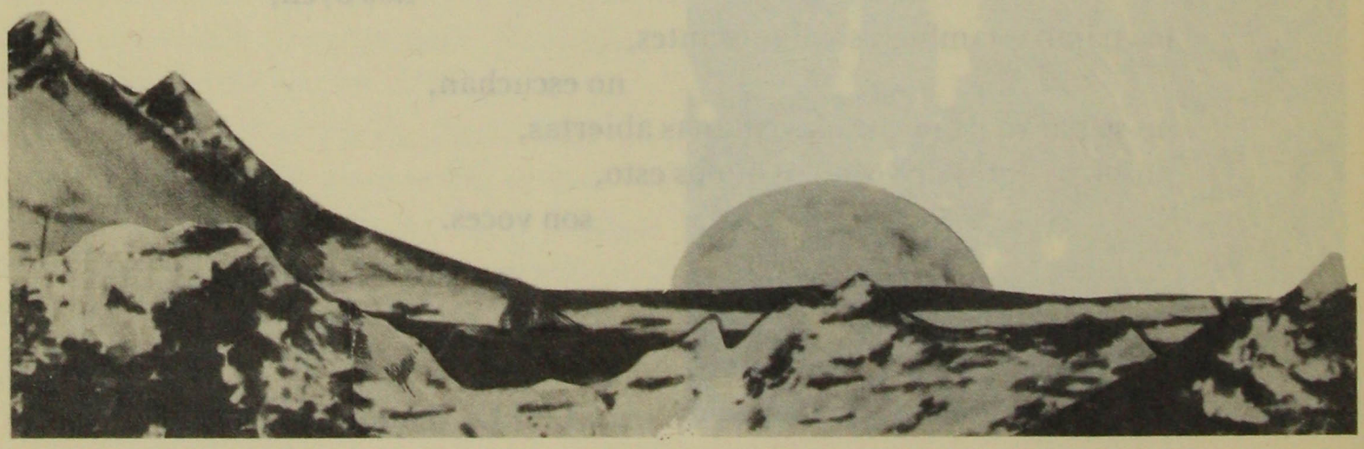
EPISTOLA PARA DEJARLA EN LA TIERRA

por ARCHIBALD MAC LEISH

. . . Hace más frío ahora,
hay mucha estrella, nos deslizamos
al Norte por la Osa Mayor,
las hojas caen,
el agua es piedra en huecas rocas,
al sur,
rojo sol, aire gris,
los cuervos van
despacio en corvas alas,
los grajos nos dejaron,
hace tiempo pasamos los rayos de Orión,
todo hombre cree en su corazón que morirá,
muchos han escrito últimos pensamientos y últimas cartas,
nadie sabe si nuestras muerte son ahora o para siempre,
nadie sabe si esta errante tierra será hallada.
Yacemos y la nieve cubre nuestros vestidos,
ruego a vosotros,
vosotros (si alguien abre este escrito)
formar en vuestras bocas las palabras que fueron nuestros nombres,
voy a deciros todo lo que hemos aprendido,
voy a deciros todo,
la tierra es redonda,
hay ojos de agua bajo los huertos,
la greda corta con cuchillo romo,
cuidado con
los olmos en la tormenta
pensamos que nos ven,
también pensamos
que los árboles no saben ni las hojas de la hierba,
nos oyen,
los pájaros también son ignorantes,
no escuchan,
no se paran de noche en ventanas abiertas,
nosotros antes de vosotros oímos esto,
son voces.

No son palabras, sino el viento levantándose.
Tampoco entre nosotros ninguno ha visto a Dios.
(. . . Hemos pensado a menudo
que las franjas de sol en el tardío y espoleante tiempo
señalaban un árbol, mas no era así).
Por lo que hace a las noches, os advierto que las noches
son peligrosas,
el viento cambia de noche y sueños vienen.
Hace mucho frío,
hay extrañas estrellas junto a Arturo,
hay voces en el cielo gritando un nombre ignoto

1928

(TRADUCCIÓN DE ERNESTO CARDENAL Y JOSÉ CORONEL URTECHO)